

El hombre sin cualidades soviéticas

MATRIMONIO POR INTERÉS Y OTROS RELATOS (1923-1955)

MIJAIL ZÓSCHENKO

TRADUCCIÓN DE RICARDO SAN VICENTE
ACANTILADO, BARCELONA, 2005
168 PÁGINAS, 12 EUROS

MERCEDES MONMANY

Narrador de gran popularidad en su día, Mijaíl Zóschenko (Poltava, 1895-Leningrado, 1958) sería uno de los más grandes escritores satíricos de la época soviética, segados todos por la siniestra maquinaria estalinista. Aún así, muchos, como es el caso de los magníficos Ilf & Petrov (recuperados por Acantilado), conseguirían evadirse durante un tiempo de relativa permisividad, en concreto el correspondiente a la NEP (Nueva Política Económica), implantada tras la guerra civil y que duraría de 1921 a 1928.

El humor de los relatos de Zóschenko en *Matrimonio por interés* es un humor descarnado, grotesco, a la manera del más sombrío y preakfkianno Gógol. El alcoholismo arraigado como medio de evasión más barato, la propaganda y las consignas del momento, la dificultad de encontrar un techo en el que vivir, o el choque cósmico entre el profundo analfabetismo del mundo rural y «los de Moscú», los de la ciudad, que señalan la heroica senda a seguir por «el nuevo hombre» resultado de la Revolución, marcan cada uno de los abismales absurdos con los que se enfrenta día a día el hombre de la calle. Un mensaje imbuido de salvación mesiánica, encaminado a salvar a la fuerza no sólo a cuerpos hambrientos, sino también a espíritus descarriados por siglos de servil alienación. Otro de los temas predilectos de Zóschenko será algo tan antirrevolucionario como el dinero, las distintas maquinaciones de la picaresca popular para conseguirlo.

La burla de Zóschenko comienza con el mismo lenguaje: tanto si escribía en primera persona como si relataba historias supuestamente escuchadas a terceros, utilizaba un lenguaje alelado, *naïf*, que actuaba de recipiente vacío, amoral, absurdo, inútil, poco agradecido, que otros se habían impuesto la tarea de reeducar con toda la ampulosidad y prepotencia de los nuevos discursos rebosantes de neologismos y de machacantes eslóganes políticos. En 1946, el mismo año en que expulsarían a la Ajmátova, Zóschenko sería igualmente expulsado de la Unión de Escritores, el paso más inmediato para no ser absolutamente nadie en la Unión Soviética y sobre todo nadie digno de ser publicado. Esta acción iría acompañada, como en otros casos, de una larga serie de descalificaciones: «canalla de la literatura», «zafio», «gambero», «freudiano pernicioso» (había escrito una novela autobiográfica corrolada por ese virus, *Antes de que se oculte el sol*) y



RELATOS

SATÍRICOS DE UNO DE LOS GRANDES AUTORES DE LA ÉPOCA SOVIÉTICA, FINALMENTE ACALLADO POR LA SINIESTRA MAQUINARIA ESTALINISTA

